

Testimonio

Rwanda entre luces y sombras (Entrevista con José Ramón Amunárriz)

Jose txo Canibe

José Ramón Amunárriz (1932) a los 25 años entra en el Seminario de Vitoria. Trabaja primero en un Banco y luego se prepara durante ocho años en París: Licenciatura de Ciencias Sociales en el Instituto Católico, Diploma en la Escuela Cooperativa, en el Instituto de Investigación para el Desarrollo, Diploma de Altos Estudios de la Sorbona, Tesis Doctoral sobre Agricultura Asociativa en Guipuzkoa y Navarra. Después lleva consigo todos sus altos títulos a la sencilla misión, precisada de gente seria: «Eso de Id y Predicad el Evangelio lo tuve siempre en el corazón; muchas escenas del Evangelio he podido hacerlas vida, experimentarlas, muchas».

Y ahí lleva ya 20 años de misionero en Rwanda, pero hoy José Ramón responde lo mismo que respondió a la pregunta de un campesino durante uno de los dos años en que —cura joven— daba sus largos paseos por Urdaneta, pueblito detrás de Zarauz: «Bakarrik? (¿Sólo?)» «Ez, Jangoikoakin (No, con el Señor)». Siempre acompañado con el Señor de las Alturas en todas las mesetas y valles, sabe que esa es la fuente de su opción y el asidero de su credibilidad: «Ni el 5% del desarrollo tendría valor con el sólo desarrollo; sí, hay que estar ahí para tener credibilidad, pero lo esencial es la fuerza del Evangelio», fuerza que vive en nuestro misionero con una sensación de paz y de libertad, de despeje, de desasimiento, de madurez, de gracia. ¡Cuanto le ocurre es para el gracia liberadora que le viene del Señor de las Alturas! Hoy, vuelto a su patria por forzosidad, a la pregunta «¿Ahorra te costará adaptarte a la vida de allá?» continúa respondiendo Amunárriz: «¿Qué más da vida larga que corta, salud o enfermedad, estar aquí en Rwanda o marchar allá a Euskalherria! A pesar de estar enraizado en Rwanda después de 20 años de trabajos, estoy viviendo la indiferencia que proponía

san Ignacio en su «Principio y Fundamento». No es una libertad sin costo, pues el desgarrón está ahí, pero la alegría del reencuentro con el Señor, de la paz y la serenidad que estoy viviendo, esto sí que es un don del Señor, para mí no tiene duda».

Pues bien el irunés José Ramón Amunárriz, uno de los misioneros diocesanos vascos en Rwanda, velando por su seguridad tuvo que salir precipitadamente de la Misión de la Parroquia de Gihara el 20/11/95 aconsejado por responsables de la UNAMIR (Casos Azules) y luego por dos sacerdotes de Kabgayi.

Meses más tarde, encontrándose ya en España el padre José Ramón, el sr. Pierre Celestin Rwigema, Primer Ministro de Rwanda, le escribe una carta el 3/02/96 invitándole a volver a Rwanda con el fin de reanudar sus actividades y de reforzar la cooperación estable entre Rwanda y España, entre la Iglesia Católica y el Estado rwandés. Tras agradecer al padre Amunárriz sus trabajos en favor del Desarrollo del pueblo rwandés, especialmente las atenciones y ayudas prestadas a las viudas y a los huérfanos de guerra y del genocidio, el señor Ministro termina su escrito pidiendo al misionero que oficie de mediador entre el Pueblo rwandés y el Gobierno del Pueblo español, con el fin de que éste pueda apoyar a Rwanda en su esfuerzo de reconstrucción y reconciliación nacional.

— Según parece, estos últimos diez meses, desde tu vuelta a Rwanda tras la guerra y el genocidio, hacías vida en Kabuga, sucursal de la Parroquia de Gihara. La inseguridad especial de la zona te impulsó a estar cerca de las gentes del Valle de Nyabarongo, a convivir junto a la Fraternidad Franciscana, y a apoyar a las enfermeras de Medicus Mundi destaca-

¿Es usted de derechas o de izquierdas?

das en su puesto de Kabuga. Últimamente nunca abandonabas Kabuga ¿qué pasó para que justamente esa noche salieras de ella?

– La tarde del domingo 12/11/95 hacia las 18 horas salí de Kabuga para reunirme en Gihara con los compañeros. Tuvi- mos un encuentro de despedida con dos cooperantes de Lazkao que volvían a Euskalherria. Yo no soy muy amante de esas despedidas, pero creí un deber el participar. Y el acudir a esa invitación fue mi salvación, pues una hora y media después de mi salida de Kabuga un grupo armado de 15 personas irrumpieron en Kabuga. Me buscaban a mí...

– *Memuda escapada ¿no?*

– Para mí, que interpreto lo ocurrido desde la fe, ha sido algo extraordinario: estoy con vida de milagro. Esa tarde del domingo estaba en mi casita de Kabuga contestando una carta muy importante; sin terminar el escrito, aunque estaba muy concentrado en el trabajo, cogí la máquina portátil y las cuartillas para seguir el trabajo en Gihara. Subí rápido al Suzuki y me despedí de las franciscanas diciéndoles: «me voy por obligación»... Alguien me sacó de Kabuga por las orejas. A san Pablo le sacaron en un cesto.



– *Volvamos al principio: ¿cómo fue la irrupción en Kabuga de esas personas armadas y uniformadas?*

– Diez de esas quince personas controlaron los accesos a Kabuga y las otras cinco asaltaron la casa de las enfermeras de Medicus Mundi. Pegaron al guardián, hirieron de bala a un vecino que pedía socorro y rompieron la antena de radio de Medicus Mundi para cortar toda comunicación. Preguntaban: «¿Dónde está el Padre José Ramón?» Las enfermeras tampoco estaban en la casa. No forzaron las puertas para robar. Después este grupo de cinco se diri-

gió a la vivienda y despacho que tengo en Kabuga, junto al Centro de Sanidad y la Casa-Convento de las franciscanas nativas. No estaba yo y tampoco forzaron la puerta para robar. Posteriormente estos cinco, con amenazas desde el exterior, obligaron a las hermanas franciscanas a que les abrieran las puertas.

– *¿Qué hizo este grupo de cinco personas armadas al tener abiertas las puertas del Convento de las franciscanas?*

– Dos de estas cinco personas permanecieron custodiando la entrada. Una se quedó fuera, junto a la caminoneta que condujo a los quince hasta Kabuga, y dos entraron en el Convento. Metieron a todas las franciscanas menos a

una en la sala de visitas, justo en la entrada a la izquierda. Golpearon en la cara e intimidaron a las religiosas amenazándolas de muerte si no les decían dónde estaba el Padre. Una de las religiosas, la responsable, tuvo hemorragia nasal y vértigos a consecuencia de los golpes. Revisaron el interior del claustro informándose de quién ocupaba cada una de las habitaciones. Llegaron a la habitación en la cual descansaba yo (como medida de seguridad, yo no dormía en mi casa). El cuarto estaba cerrado. Tampoco me encontraba yo dentro. No forzaron la puerta para robar. Se marcharon.

– *Presionado a ausentarte de la Misión de Kabuga, de Gihara, de Rwanda, para asegurar tu integridad física, ¿cómo quedó la Misión de Kabuga?*

– Al amanecer del día 13/1/95 yo excepcionalmente pasé la noche en Gihara, a donde vino la responsable de la Fraternidad Franciscana de Kabuga relatándonos todo lo sucedido. Inmediatamente las enfermeras de Medicus Mundi y yo bajamos a Kabuga. Evacuamos a todas las hermanas franciscanas llevándolas a su Casa-Convento de Kivumu, cerca de Kabugayi (Rwanda), en donde tienen otra Fraternidad Franciscana. Estas religiosas de Kabuga, por el miedo que pasaron, intentaron ir a sus comunidades del Zaire y de Tanzania. No pudieron. Tuvieron dificultades en las fronteras. De momento siguen en Kivumu y no piensan volver a Kabuga.

– *Ahora sin hermanas franciscanas en Kabuga y sin tu trabajo allí ¿cómo quedan los diversos proyectos?*

– Con la salida de las religiosas tuvimos que evacuar también a todos los hospitalizados del Centro de Sanidad de Kabuga. Medicus Mundi ordenó salir de Kabuga a su personal médico y en un primer momento replegarse en el Centro de Gihara. Desde aquí siguieron con algunos trabajos, pero cerraron el Centro de sanidad de Kabuga. Esto significó un duro golpe para los habitantes del Valle de Nyabarongo y otras zonas que estaban atendidas por Medicus Mundi a través de su centro de Kabuga. Las franciscanas cerraron su convento de Kabuga y el Centro de Formación de la Mujer con su ta-

ller de costura, sus ayudas a huérfanos, etc. La catequesis-alfabetización recibe también un duro golpe, pues aunque doscientos cincuenta niños/as seguirán su preparación con monitores-catequistas, la orientación y dirección bajarán de nivel. Todos los habitantes de la zona recibieron la noticia con gran pesar. Las enfermeras de Medicus Mundi que trabajaban en el Centro de Kabuga con permanencia (vivían en Kabuga) ahora se alojan en Gihara-centro y atienden Kabuga tres días por semana. De los 150 trabajadores que teníamos para finalizar los proyectos, etc, ahora siguen trabajando unos 30 hombres.

– *¿Por qué fueron a buscarte precisamente a ti, y no a otros de tus compañeros?*

– Bueno, yo desde abril he tenido problemas, he vivido con cierta tensión, aunque siempre conservé gran paz. Fui acusado a través de Radio Rwanda. Algunos mal intencionados difundieron noticias para denigrarme. La población reaccionó en favor nuestro, ya que los otros misioneros vascos también estaban más o menos implicados. También quizá porque en mi predicación y en mis actuaciones insistía mucho en la reconciliación y en el perdón. También intervine en favor de algunos detenidos, reclamando los derechos humanos. Aunque nunca soy un extremista en mis posiciones y actuaciones, siempre trato de hacer unidad entre mi predicación y mi obrar. Los compañeros también trabajan en esta línea, pero incluso en una misma Parroquia, en este caso la de Gihara, tenemos zonas diferenciadas por diversas causas. En el reparto de víveres, ropas, mantas, etc, también se elevan protestas por algunas de las personas que sufrieron las consecuencias del genocidio, viudas un tanto resentidas, etc, que ocasionan dificultades. Lo que digo es bien conocido de todos.

– *Cuéntame algo sobre los refugiados.*

– Antes de responderte permíteme que te diga algo que estoy observando aquí, en Euskalerría. Cuando se habla de «refugiados», casi todos entienden con este término los refugiados

¿Es usted de derechas o de izquierdas?

que salieron de Rwanda con motivo de la guerra y del genocidio recientes. Cuando se habla de refugiados desde Kigali, desde el Gobierno en Rwanda, se refieren principalmente a los «refugiados» de hace 25 o 30 años. Teniendo en cuenta esta distinción, podemos decir que la prioridad del Gobierno de Kigali es la de atender preferentemente a este grupo de «antiguos refugiados». Este grupo necesita viviendas, alimentos, útiles, etc. Desde aquí se entienden por «refugiados» a los que han salido «ahora».

– *¿Crees que se está ayudando a los refugiados de antes y a los de ahora?*

– Yo creo que los esfuerzos por ayudar a los refugiados han sido grandes, pero la magnitud del problema y las dificultades después de la guerra y del genocidio han impedido realizar los planes de ayuda como se quisiera a los refugiados de antes y a los de ahora.

– *¿Qué nos dirías tú con relación a nuestras ayudas a los refugiados, unos y otros?*

– Aunque a veces no se den las condiciones ideales para encaminar las ayudas, es evidente que las necesidades graves las tenemos ahí, ya sea en el exterior de Rwanda (campos de Bukavu, Goma –Zaire–, Tanzania, Burundi), ya sea en el interior de Rwanda. Ante necesidades urgentes tenemos que responder al SOS; las discusiones sobran.

– *La carta del sr. Pierre Celestin Rwigema, Primer Ministro de Rwanda, ¿merece tu confianza, o crees que es un «escrito de circunstancias»?*

– Yo creo que es un escrito sin ambigüedades y con lenguaje directo; busca apoyos, necesita colaboración para la reconstrucción y reconciliación. Mi amigo Víctor Munyarugerero, interlocutor nuestro ante el Primer Ministro, cree

sinceramente en la fuerza de este escrito. Yo tengo confianza en la carta, apoyándome también en la opinión de mi viejo amigo Víctor, con el cual tengo relación hace 20 años. Según Víctor, el Primer Ministro es un hombre respetado y querido, un hombre conciliador.

– *No es corriente encontrarse ante un escrito semejante...*

– Al recibir esta carta por Fax desde Kigali, inmediatamente la envié por Fax a D. José María Setién. También le llamé por teléfono para notificarle que tenía la carta-fax en el Obispado.

– *Entonces ¿crees que esta carta podrá ser útil para mejorar las ayudas y para colaborar en la reconciliación del Pueblo Rwandés?*

– Aunque yo no soy la persona autorizada, creo que es positiva la iniciativa del Sr. Ministro. Yo estoy en marcha. Este escrito es un aliciente más para seguir la marcha. Si pretendemos condiciones seguras, etc, entonces perderemos ese «algo» que nos da nuestra fe en el seguimiento a nuestro Maestro.

– *Veo que los temas de interés nos abren muchas posibilidades de diálogo. Ahora, para terminar, ¿qué dirías tú a los «Amigos de las Misiones»?*

– Lo que habéis aportado «nunca se pierde». Las «obras de amor» siempre tienen un carácter multiplicador. Yo os hablo como hombre de fe, pero con los pies en la tierra.

Acompañaré a mi amigo Víctor para ser el mediador ante las Autoridades del Ministerio de Asuntos Exteriores en la sección de Cooperación; también estaremos en Caritas Nacional y en Manos Unidas de Madrid. En mi Euskalerria también hemos dado algunos pasos. Lo importante es caminar, abrir caminos de esperanza. 